

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



AÑO XXIX •• NÚMERO 2

* Barcelona, 15 de Febrero de 1897. *



Protestamos

COMAMOS de un colega:

«Han visitado nuestra Redacción por primera vez, la... (1) órgano del Grupo Espírita Esta publicación... aparece una vez al mes y se distribuye gratis (2).

»También hemos recibido la visita de la nueva.... de... Este periódico se propone publicar una edición en lengua... de las obras de Kardec y otros autores,

»Le deseamos larga y próspera vida para que PUEDA EJERCER CON PROVECHO PARA LA IDEA los **sublimes principios** del regenerador Espiritismo.»

Efectivamente; *es de desear larga y próspera vida* á los dos colegas aludidos, para que, CON PROVECHO PARA LA IDEA, puedan exponer los **SUBLIMES PRINCIPIOS** del regenerador Espiritismo..... de la manera siguiente.

Habla el primero de los noveles periódicos, y se expresa de este modo:

«Demostraremos al Creador como único Dios verdadero en su omnipotencia divina; en Jesús que enviado por su Padre, salido de su regazo, vino como el único legislador, á dar en nombre de su Padre su Doctrina, á afianzarlo, á guiarnos en este mundo tempestuoso de prevenciones para ir directos á la Patria Celestial.» (Núm. 1; art. programa).

«Decir que el Espiritismo considera encarnado en nuestro amado Jesús el espíritu de Sócrates, ese célebre filósofo nacido en el año 470 antes de J.-C., y que no es el único hijo de Dios, es cometer la mayor heregía y blasfemia, y los que lo digan son calumniadores ó espíritus atrasados y mal intencionados.»—(Núm. 2).

«La ley de justicia fué establecida por Dios; por esa ley se castiga al que viola los preceptos divinos; luego siendo Dios el que estableció la ley, Él es también el que castiga.»

«El cielo es el tabernáculo, el templo, el trono de la Divinidad. . donde se ve á Dios cara á cara.»—(Núm. 3).

Lo transcrito, aunque no nos satisface, tampoco nos causa tedio. Este *importante vacío*, lo llena el otro cofrade de la manera siguiente:

(1) Estos puntos suspensivos, y los que siguen, sustituyen al título y lugar donde se editan las publicaciones.

(2) Todo lo que aparece subrayado, lo hemos marcado nosotros con objeto de fijar la atención.

«Sacerdote según la orden del Señor Jesucristo. — Cuando la Iglesia de Jesucristo en... quería elegir uno de entre los hermanos más instruidos en el Evangelio, para servir de pastor y bautizar á los que se habían convertido al Evangelio de Cristo, yo, N... que había sido enviado allí á predicar el Evangelio, tuve la siguiente visión:

»Vi descender sobre mi cabeza desde el cielo un rayo de luz que me cubría de la cabeza á los pies, y por entre él iba cayendo un papel arrollado como un boleto de echar suertes, que al desenrollarse sobre mi cabeza vi que contenía escrito: «El Señor Jesucristo te constituye Sacerdote para bautizar en su nombre»; y después la voz del Señor habló desde lo alto: «no es porque los hombres quieren, sino porque quiero yo».

»Al cabo de ocho días, los hermanos de la Iglesia, reunidos, echaron suertes pidiendo al Señor que escogiese al que fuese de su voluntad para ministro de la Iglesia y para bautizar á los que ya habían pedido el bautismo.

»La suerte recayó sobre mí, teniendo hecho el secretario de la Iglesia, que nada sabía de mi visión un escrito igual al que vi caer sobre mí en la visión.

»A la madrugada de aquel mismo día bauticé nueve hermanos; después oré al Señor para que me mostrara qué era esto del bautismo; el Señor me mostró una visión en que vi á los que había bautizado cubiertos con túnicas talares blancas como la nieve y bordadas en oro (era la túnica nupcial de la gracia de Cristo, de que se hallaban revestidos), y sobre ellos llovía el Espíritu Santo como una aureola de gotas resplandecientes de bendición celeste; después mostréme una multitud del pueblo de los que eran bautizados por los hombres que no recibieron las órdenes que yo recibí del Señor, y díjome: «Aquellos que no recibieron nada, nada pueden dar»; y vi esa multitud esperando en pie como quien está en espera, pero sin recibir nada.

»El Espíritu del Señor, entrando en mí con abundancia, hizome subir por los aires, y andar como volando por medio del cielo, mas sin alas, sólo por el Espíritu del Señor que me llevaba por sobre la tierra, y me hacía decir al pueblo: recibid las instrucciones del Espíritu Santo».....

...«El Señor se me apareció en medio de la luz y habló con voz de trueno: Este es el escogido de Dios para llevar su Iglesia á Europa»

Tal es el lenguaje del nuevo *periódico espiritista* (!) que «*contiene todo cuanto se ha escrito sobre Espiritismo*»; esta es la enseñanza de la *revista espiritista* (!) á quien el cofrade por nosotros aludido en primer término, desea larga y próspera vida para que pueda ejercer CON PROVECHO PARA LA IDEA, los sublimes principios del regenerador *Espiritismo*.

Pues bien, sépase por todos: el trabajo «Ayes del alma», inserto en otro lugar, nos lo había sugerido la lectura de los párrafos transcritos y otros varios de un par de colegas más; y los *suelos* que venimos publicando, responden á igual motivo y á noticias que tenemos de lo que es nuestra creencia en determinados Centros. Ahora bien: conocida ya la causa, ¿no es muy lógico el efecto? ¿No es plausible nuestra manera de obrar? Cristo echó fuera del templo á latigazos á los que en él comerciaban: ¿por qué no hemos de imitarle con los que nos vilipendian?

Sin embargo, ya se ha visto: hay una revista afín, *órgano de varios Centros*, que opina es muy provechosa la vida de los periódicos anteriormente aludidos, *para poder difundir nuestros sublimes principios*.

PROTESTAMOS DE ESTA ABSURDA AFIRMACIÓN; y como quiera que entendemos que el asunto es capital para cuantos se interesan, cual nosotros, en presentar nuestro credo con su peculiar carácter y alejarle de la informe mojiganga á que unos pocos le llevan, hacemos un llamamiento á la *prensa espiritista* DE VERDAD, lo mismo la nacional que la extranjera, para que emita su juicio, y si opina cual nosotros, le invitamos nos secunde en la tarea de arrancar la enseña sacrosanta de nuestra regeneradora doctrina, de las manos de cuatro mojigatos, ó fanáticos, ó hipócritas, que aspirando

constantemente al monopolio de la misma, la conducen al ridículo cuando no al envilecimiento.

¡Bueno fuera que después de tantos años consagrados á propagar nuestro credo en su pristina pureza; después de las privaciones, las fatigas y las befas por que hemos atravesado; después de haber conseguido, con esfuerzos de titán, perseverancia de hormiga y entusiasmos de devoto, que penetrara en las cátedras, ateneos y doquiera que se piensa, toleráramos ahora sin protesta, se rastrease nuestra obra por unos cuantos ilusos.

No debemos, no podemos tolerar tamaña afrenta; y nuestros colegas de uno y otro continente, y los verdaderos Centros donde se hace Espiritismo racional y progresivo, y todos los partidarios de la ciencia y la moral que encarna en nuestros principios, deben gritar cual nosotros:

¡Vade retro los fanáticos!

LA REDACCIÓN.



Las teorías modernas

o puede ponerse en duda que se ha progresado mucho, de veinte años á la fecha, en cuanto se relaciona con el *yo* y sus atributos.

Limitada la experiencia, tiempo atrás, á comprobar los fenómenos anímicos con razones teológico-filosóficas, es natural que admitiese cuantos hechos presentaba el mediumnismo como producto exclusivo de seres ultramundanos provenientes de la gloria ó del infierno: la razón no le brindaba otro tamiz que el propio del silogismo, y claro está que si el fenómeno ofrecía carácter inteligente, y dentro de ese carácter mayor ó menor bondad, más ó menos aquiescencia con la verdad adquirida, y una belleza distinta de la belleza corriente, no viendo que fuera el hombre el origen de los hechos, había de atribuirlo á potencias extrafísicas.

Kardec logró con sus libros desmoronar grandes moles del añejo santuario de la fe, valiéndose para ello del simple análisis lógico de los hechos consumados. Desechando los prejuicios, no queriendo sojuzgar la *verdad nueva* con la *vieja* poseída, denegando autoridad al inmovible dogma, llamó á juicio los eludidos fenómenos, y previa severa crítica, estatuyó los principios del moderno Espiritismo. Sin embargo, él supo bien que su obra, como toda obra humana, no adolece de lunares, y le otorgó de buen grado el carácter de integral y progresiva. En esto estriba su fuerza; por esto puede exhibirse en todo lugar y tiempo.

El ejemplo de Kardec no se perdió en el vacío: siguió al *sentido común* (1) el *positivismo rígido*: se cumplió en todas sus partes la previsión del maestro, de que hombres avezados al estudio consagrarían sus luces á descubrir lo ignorado en la ciencia psicológica. Estos hombres son los Crookes, los Hare, los Faraday, los Zoëllner, los Wallace, los Richet, los Paul Gibier, los Aksakoff, los Lombroso, los Ochorowicz, los Rochas y otra pléyade sin número, que aportaron al estudio, á la par que sus talentos, instrumentos delicados sugeridos por su ingenio, para poder apreciar aquello que se escapase á su mirada de lince.

(1) Frase con que Flammarión designó á nuestro maestro.

No precisa, ni interesa á nuestro intento, que recordemos aquí las bolas de billar de Hare, los aparatos de Crookes, el magnetómetro de Fortin, las pizarras de Zoëllner y de Wallace y los aros y las cuerdas del primero de estos últimos, ni que hagamos referencia á las inconcusas pruebas á que han sido sometidos por los sabios, los médiums de todas clases: nos basta con consignar que á más minucioso examen, á experimentos más rígidos, correspondió casi siempre un fenómeno más lato, más cabal, más concluyente.

Se impusieron, pues, los hechos, y se tuvo que pensar en el modo de explicarlos. De aquí surgió la babel, el verdadero conflicto. Ningún sabio opina como otro sabio: todos emiten hipótesis, todos creen compendiar, en aquella que le es propia, la causa de los fenómenos.

Imposible, ó punto menos, es el poder dar idea de todas las teorías que se han venido emitiendo, y que es justo consignemos no carecen de razón en absoluto: los fenómenos anímicos son tan complejos de suyo, que dan pie para creer, vistos separadamente, que son *alucinaciones, sugeriones, cerebraciones* conscientes ó inconscientes, *radiaciones* de la energía nerviosa ó de la psíquica, *transformaciones de fuerza, dualidades cerebrales, fases varias de hipnotismo ó magnetismo*, todo aquello que se ha dicho al notar su conexión con lo psicofisiológico; pero conviene advertir que *las teorías valen cuando no hay un solo hecho que se sustraiga á su alcance*, y en los fenómenos psíquicos, hay centenas que se excluyen á todas estas hipótesis.

Nuestro querido maestro, al presentar su sistema, hizo la vivisección de unos cuantos en su tiempo más en boga, y sacó la consecuencia de que sólo el *multiespírita* podía ofrecer la clave de todas las experiencias. Esto es cierto cuando sólo se refiere á *fenómenos espíritas probados*; no lo es, ni mucho menos, al tratarse de los que tienen su origen y su límite de acción, dentro de la propia esfera de los médiums y del círculo en que actúan. Para estos últimos casos es preciso recurrir, si hemos de formar concepto, á una de las teorías de los psiquistas modernos, que lo mismo puede ser la cerebración consciente ó inconsciente, que la irradiación de fuerza, sugestión, ó cualquier otra. Todas ellas—lo hemos dicho y repetimos,—tienen su razón de ser, por lo mismo que responden al estudio de una serie de fenómenos idénticos; pero ninguna es bastante para explicárnoslos todos, por lo mismo que no abarcan sino un limitado aspecto.

Síguese de lo anterior cuánto conviene dejar trazados los límites de los fenómenos psíquicos que reconozcan por causa los seres desencarnados con la intervención de un médium, para quienes cuadra bien, y hasta es irremplazable, el sistema *multiespírita* que Kardec nos presentó, y limitar asimismo aquellos otros fenómenos puramente *personales, privativos de los médiums*—si es posible hablar así—de los que son *colectivos* ó comunes al conjunto de personas que realizan experiencias. Entonces se verá claro el papel que ejerce en ellos, lo mismo la sugestión en sus biformas sintéticas, que los inconscientes íntimos. Un paso en este sentido, y por cierto muy notable, lo ha dado ya en nuestros días Aksakoff con su *Animismo*: quizá no transcurra el siglo sin que tenga imitadores.

Mientras llega este momento, y concluimos, no es posible recusar ninguna de las hipótesis emitidas por los sabios. Sin embargo, creemos como más lógicas y las que explican mejor los fenómenos *anímicos*—y designamos así todos los que no provienen de los seres de ultratumba—aquellas que los refieren á fenómenos hipnóticos (incluyendo entre los tales la transmisión del

pensamiento y sugestión), y de mero automatismo, adunadas, por supuesto, á la de las radiaciones de la energía nerviosa ó de la psíquica, puessin esta radiación, no podemos concebir ningún fenómeno.

JOSÉ ROCAMORA.

El Barón Carleodopol



BIEN que de un modo muy vago, saben ya nuestros lectores quién es este caballero.

Pocos fueron, es verdad, los datos que presentamos al bosquejar su persona en nuestro pasado número; pero eran sencillamente todos los que poseíamos. Hoy podemos agregar que en el mundo de las letras tiene conquistado un puesto por su labor periodística (1) y sus obras literarias (2), y que es cuasi un ídola del Dr. Sánchez Herrero.

Sin embargo, nada de esto interesa á nuestro objeto, como no nos interesa saber la genealogía del Barón, ni su conducta privada, ni si es ó no millonario: nos basta con conocerle como magnetizador, y saber el uso que hace de sus luces y potencias.

Y éste será, y sólo éste, el prisma bajo el cual le examinemos en las sucesivas líneas.

* *

El Barón *Carleodopol* es un simpático joven de veinte ó veinticinco años; tiene cabeza de artista y ademanes distinguidos; se expresa con gran soltura y en cultísimo lenguaje; domina perfectamente el magnetismo é hipnotismo, conociendo en lo que cabe las prácticas de fakires, fetiches y pitonisas, y toda la bibliografía que trata de esa materia; y no es lego, al parecer, en el arte de curar.

No sabemos si hace tiempo se dedica á la ocupación presente, que consiste en presentar los fenómenos magnéticos donde quiera que los quieran apreciar. El teatro ó la tertulia, la Academia ó el café, le sirven de igual manera; y ante sabios y ante lerdos, después de ofrecer el *hecho*, arriesga sus teorías.

Sabemos que en Barcelona ha logrado interesar á los futuros galenos: les dió una ó dos sesiones, les condujo á nuestras "Clínicas" para probarles *de visu* la verdad de sus palabras, y presentó ante sus ojos los numerosos volúmenes que tratan de Magnetismo. No necesitó de más para crearse una corte entre dichos estudiantes. La juventud aplicada no se puede conformar con los inmóviles dogmas consagrados por la ciencia, y ante el hecho irrefutable y la teoría lógica que explica el por qué del hecho, se decide heroicamente por lo que estima verdad. Si el Barón *Carleodopol* obra como ha obrado aquí en donde quiera que va, merece bien de las gentes, por lo que puede influir en la opinión de los médicos.

* *

(1) Fundó *El Porvenir Social*; colaboró en *El Paramoscas* y *La Voz del Pueblo* de Burgos, y fué redactor de *El Impulsor*, de Torrelavega, *Fray Verás*, de Castrourdiales, y *La Voz de Santoña*, aparte de haber llenado en los periódicos muchas columnas de amena literatura.

(2) Por un pedazo de pan, Hojas de mi cartera y Escenas íntimas.

La sesión que dió en el "Grupo" el día 13 del pasado presidida, por el Director de la REVISTA *Alverico Perón*, se condensa en lo que sigue:

Transmisión del pensamiento: Recibir y ejecutar el que le impuso un estudiante en medicina, consistente en sacar de debajo un candelabro, una caja de cerillas, un lápiz y un estereoscopio, y entregarlos á sus dueños respectivos; quitar los lentes á un doctor en medicina, y ponérselos á un joven; arrebatárle el sombrero á D. Angel Aguarod, y calárselo á nuestro amigo Tallada. En la experiencia primera advertimos que el Barón obró con perplejidad, debido, indudablemente, á que el que le dirigía, no lo hacía con fijeza.

Atracciones y repulsiones fluidicas: Realizólas el Barón en un doctor en medicina y en un joven estudiante. El resultado fué óptimo.

Fascinación: Se evidenció plenamente en la persona del doctor á quien antes aludimos, que llegó hasta el extremo de repartir puñetazos con furia desenfrenada.

Sueño hipnótico: No se pudo conseguir en sus fases más profundas, y hasta pudiera agregarse que ni en las superficiales.

Levitación: Con éxito lisonjero, ya que no insuperable, llevó á cabo este fenómeno el Barón, con tres sujetos distintos: el doctor tantas veces aludido, un estudiante en medicina, y un representante de la prensa. Todos ellos se elevaron algún tanto sobre las puntas de los pies, aunque no hasta el extremo de no tocar en el suelo.

*
* *

En distintas ocasiones se ha ocupado la REVISTA de los fenómenos psíquicos más arriba detallados, y de otros cuya importancia es bastante superior. No es extraño, por lo tanto, que repitamos aquí lo consignado otras veces; pero siempre es conveniente volver sobre un mismo tema, máxime cuando él abarca un estudio tan profundo como el estudio del *yo*.

Un profundo pensador de nuestros tiempos, ha dicho que es el espíritu manantial inagotable de misterios. Así resulta en efecto. La antigua Psicología apenas si distinguió las facultades del alma, en sensitivas, volitivas y conscientes. Verdad es que en este trino se condensan todas las que le son propias; pero del estrecho círculo que aquélla les asignó, al grande, inconmensurable que hoy se conoce que abarcan, dista tanto, que cuasi no se comprende se estimase como ciencia ya completa, aquel somero compendio de la de hoy, que todavía no es, ni mucho menos, lo que será dentro de poco.

Pregúntese á un escolar que haya obtenido diploma en los exámenes de tan rica asignatura, qué es lo que él entiende por transmisión del pensamiento, fascinación, telepatía, sonambulismo, letargía, sugestión, telecinesia, ubicuidad, hipnotismo, hiperestesia, etc., etc., y se tendrá la evidencia de lo poco que se aprende con el programa oficial: apenas podrá fijar el valor de aquellas frases, y si por suerte hay alguna que le sugiera un concepto, será tan equivocado, que acaso sea la antítesis del verdadero concepto. No es extraño, por lo tanto, que la inmensa mayoría desconozca lo que es la Psicología, cuando ni aun los que la estudian en las aulas con grande aprovechamiento, saben de ella el *a b c*; y no es extraño tampoco que los médicos, que en todas sus disecciones no han encontrado al espíritu, lleguen á la negación de esta entidad, cuando no le han conocido anteriormente sino por meras hipótesis, y aun éstas muy mal fundadas.

Las modernas experiencias en Hipnotismo, Magnetismo y Sugestión, y las más transcendentales que estudia el Espiritismo, cambiarán, sin duda alguna, el aspecto de la ciencia psicológica; y aquel *yo* que sólo obraba en el *no yo* por mediación de los órganos, irradiará al exterior, y obviando el concurso de éstos, oirá á grandes distancias sin que impresione sus tímpanos ninguna onda sonora, verá á través de los cuerpos sin que hieran su retina las vibraciones lumínicas, moverá diversas masas sin valerse de sus nervios ni sus músculos, impondrá su voluntad y pensamiento sin utilizar la voz ni la fuerza de los puños, se anticipará á los hechos actuando como horóscopo, franqueará las distancias raudo cual el pensamiento, percibirá sensaciones en las capas superfísicas, se creará un medio ambiente moldeado en su deseo, y revelará su ser á un tiempo mismo en diferentes lugares. Esto dentro el orden físico, viviendo de nuestra vida, vegetando en este mundo en que se cree es preciso que las formas penetren por los sentidos, se graben en el cerebro, y de aquí pasen al alma para que ella las conozca; que si pasamos los límites de la vida material, si pensamos que el espíritu no muere, y que doquiera que se halle obrará como potencia sensitiva, volitiva é inteligente, exenta de las amarras que en el cuerpo le aprisionan, se podrá formar concepto del dilatado horizonte que ante el espíritu se abre, y de lo que ha de abarcar la nueva psicología.

Que lo dicho no es hipérbole, queda bien testificado, en algunas de sus partes, con los sencillos fenómenos que motivan estas líneas. Hay un sujeto que piensa y otro sujeto que actúa con arreglo al pensamiento del primero: luego no cabe dudar que el espíritu posee, de una parte, la potencia necesaria para imponer su pensamiento y su deseo, y de otra, la percepción que es precisa para poder darse cuenta de un algo que no se ve, ni se oye, ni se palpa. Hay un ser que nos atrae ó nos repele y nos suspende en el aire ó nos convierte en estatuas con sólo su voluntad, sin tocarnos, ni imponernos, ni aproximarse á nosotros: luego queda evidenciado que ese ser, en su potencia extrafísica, es dueño de alguna fuerza capaz de contrarrestar la fuerza de gravedad, y por lo mismo, que puede muy bien mover, como nos mueve á nosotros, otra masa equivalente. Un individuo nos mira y quedamos fascinados, de tal suerte, que vemos lo que á él le place y creamos lo que él quiere que creamos: no cabe, pues, duda alguna, que aquél crea un medio ambiente adecuado á su deseo, y como este medio ambiente está fuera de lo físico, y también es subjetivo el modo que lo provoca, resulta incontrovertible que es privativo del *yo* este poder creador.

Y ya no comprueban más las experiencias del Barón realizadas en el "Grupo"; pero en cambio, existen incalculables que confirman, como éstas, todos los otros extremos más arriba mencionados. Por ejemplo: las predicciones de Cazotte, Swedemborg, Nostradamus, los hermanos Carvajal y muchas otras, no dejan lugar á dudas de que posee el espíritu la facultad previsora que se anticipa á los hechos objetivos (1); los sonámbulos, al decir lo que sucede á muchísima distancia, ó en otras habitaciones que aquellas en que se encuentran, nos ponen de manifiesto el poder de irradiación, doble vista ó traslación de que el espíritu goza; y los hechos telepáticos al par que telecinésicos, tales como los históricos de san Antonio de Padua, san Alfonso de Ligorio, Apolonio de Tiana, etc., etc., confirman la ubicuidad, la audición, la traslación, y las demás facultades del espíritu de que

(1) Véase, á este respecto, el artículo «Consulta» de nuestro número anterior.

venimos tratando. Luego queda atestiguado con los hechos, que el espíritu posee muchas otras facultades que aquellas que le designa la añeja psicología.

El espíritu hemos dicho; y aunque puede suceder que alguien sonría con lástima al ver esta afirmación, nosotros la sostenemos. ¿Dónde, si no, radicar las potencias volitiva é inteligente, claves de todas las otras? La materia por sí misma no nos da ni un pensamiento ni una volición consciente, mal que pese al "gran consejo de células" preconizado por Hæckel, y á la "transformación de la materia cerebral" que en sentir de Moleschott lo explica todo. La materia organizada, como la que no lo está, tiene, sí, sus movimientos atractivo y repulsivo; pero dichos movimientos son premiosos, inconscientes, automáticos, obedeciendo á la ley que igual mantiene á los mundos, que conserva la estructura de un cristal. Fuera de estos movimientos no se le conocen otros, y mucho menos conscientes: ¿á qué, pues, el otorgarle una misión que no cumple, la majestad que no tiene?

*
* *

Con estas disquisiciones nos hemos ido alejando del objeto de este escrito, y es preciso que demos un paso atrás.

¿Cómo explica nuestro credo los fenómenos que nos presenta el Barón, y con él cuantos se ocupan en las experiencias psíquicas?

De la manera que sigue:

Componen al ser humano tres agentes: el *cuerpo*,—que es lo que vemos y palpamos y lo que individualiza en el orden material; el *espíritu*,—que es el algo volitivo, sensitivo é inteligente que en el cuerpo se revela y por el que el *trino* actúa como autónomo en sí mismo en todas las relaciones de la vida; y el agente intermediario entre el cuerpo y el espíritu, al que llama *periespíritu*,—que viene á ser para el yo su microcosmos, lo mismo estando encarnado que estando desencarnado.

El agente espiritual, ó sea el yo, no se concibe en sí mismo si no es como una fuerza del carácter ya descrito; y por lo mismo que es fuerza, necesita un elemento en que poder revelarse y con el que se complete, que no sea, como el cuerpo material, de todo punto insensible á las vibraciones rítmicas del éter que traspasen ó no lleguen al número que da la luz, ó el sonido, ó las masas materiales, á no ser que se pretenda aislarle de lo extrafísico y reducirle al no ser fuera del mundo corpóreo.

Este medio, este sensorio común, y á la vez el primer foco de energía material en que el espíritu actúa al revelarse, lo tiene en el *periespíritu*, que en su condición fluidica, posee las propiedades perceptivas necesarias para tomar en registro lo que escapa á las gamas de colores y sonido, y la fuerza propulsora para mover, no ya un cuerpo con órganos adecuados para aumentar la potencia iniciatriz en sistemas de palancas, si que las masas inertes de más consideración. Según sea su pureza, en correlación perfecta con la pureza del yo, de quien es mero trasunto, se concibe que hasta pueda aglomerar la materia primordial y darle forma ostensible, ó bien imprimirle á ésta el ritmo que la reduzca al no ser en nuestros torpes sentidos.

Intimamente enlazado el yo con su *periespíritu*, es, en los espacios sidéreos, la entidad inteligente y volitiva que vive de sus recuerdos y esperanzas, y como tal se revela en los medios adecuados; y en la vida material, el verbo que da á la acción la potencia ejecutiva. De esta suerte, el yo no obra sobre el cuerpo sino es por su intermediario, que es quien infunde al segun-

do la sensación y la vida, la forma y la permanencia. Un cuerpo sin periespíritu se troca en montón de ruinas que la corrupción devora.

Se ve, pues, que no es el cuerpo un agente indispensable á la función del espíritu (1), sino que, por el contrario, le sirve más bien de rémora.

Ahora bien: si el *espíritu* posee el poder de irradiación, y si siempre le acompaña el *periespíritu*, tenemos ya aquí la clave de los fenómenos psíquicos; en unos, porque el que actúa es bastante por sí solo para poder producirlos (2), y en otros, porque se enlazan las dos auras superfísicas—receptora y transmisora—y surge naturalmente el objeto deseado (3). ¿Es ingénito al espíritu el poder de irradiación? Nuestro credo así lo cree, y recientes experiencias acaban de confirmarlo (4). Luego no precisa más para poder comprender los fenómenos anímicos.

*
* *

Expuesta la teoría, y razonada, en lo que cabe, tratándose de un artículo, poco nos resta añadir.

Los fenómenos espíritas, hipnóticos y magnéticos, son tan viejos como el mundo: se les halla en todas partes, y constituyen el fondo de todas las teogonías. Sin embargo, es necesario que se les presente en público, para que el público vea otra fase de su ser. Esta labor ejecuta el Barón *Carleodopol*. Los sabios en sus estudios, el Barón y sus adláteres en las tablas de un proscenio, y la prensa espiritualista sobre el flexible papel, acabarán por vencer á la ignorancia, los prejuicios y las sofisticaciones.

¡Qué llegue pronto ese día!

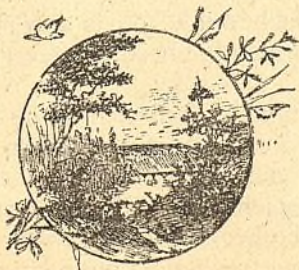
Quintín Lacy

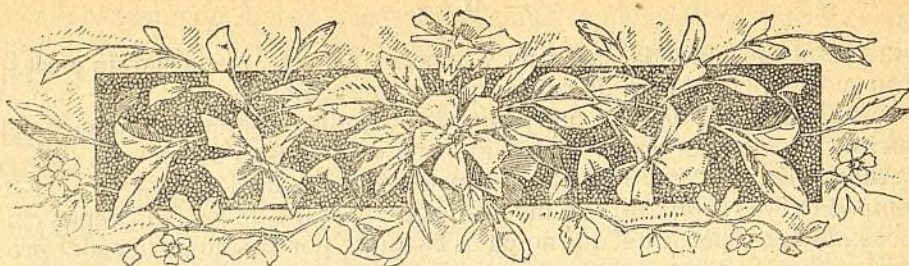
(1) Hablamos aquí haciendo abstracción completa de las condiciones manifestativas de cada mundo, pues harto se comprende que si nos refiriéramos á cualquiera de ellos, á la tierra, por ejemplo, tendríamos que otorgarle la forma particular de su modo de ser físico.

(2) Tal acontece en los hechos telepáticos, teleplásticos y telecinésicos, y en los de ubicuidad y doble vista.

(3) Transmisión del pensamiento, sugestión, fascinación, etc., etc.

(4) Véase nuestro artículo «La Fuerza Psíquica», II (Octubre de 1896).

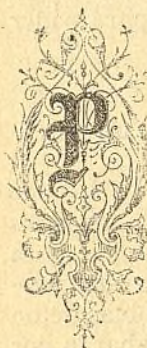




La redención de un cautivo

POR VÍCTOR MELCIOR

I



¡OBRE Gabriel! La sociedad le consideraba un ser feliz, bueno, ilustrado, amante de toda idea generosa, y capaz de acogerla y darle forma con todas las energías de que era poseedor.

Y Gabriel ni era feliz, ni era bueno. Gabriel era todo un enigma, pero un enigma que ha tenido existencia real, que vive y se codea con los demás hombres, que ha estado enfermo, pero muy enfermo del alma, y el cual voy á presentar á mis lectores previa autorización del mismo, guardando todavía el incógnito, pero contando sus desdichas, sus desgarradores lamentos y las formidables luchas que tuvo que sostener, hasta el momento supremo en que coronado por el dolor, lanzóse á volar por los espacios de la inteligencia, dejando como producto de sus torturas un organismo transido, un cuerpo gastado de tanto luchar, pero en cambio.... Mas no adelantemos sucesos.

En el mes de Agosto del año 1894 vino á consultarme el héroe de esta narración, contándome, con incoherencias de loco, la historia de sus calaveradas, y figurando entre ellas una pasión vehemente por la sensualidad, la que no pudo domeñar á pesar de sus conatos de represión *voluntaria*, y de la lectura de un gran número de obras morales encaminadas á glorificar la virtud.

Dijo comprender que su doble naturaleza corporal y espiritual se arruinaba por momentos, y en conciencia se veía incapaz de lograr una regeneración, por lo cual solicitaba mi auxilio para que le infundiera fuerzas, pues de no lograrlas, se dejaría morir con suicidio lento, enervándose en el placer. Que en su estado presente (año 1894), no puede tolerar las contradicciones y humillaciones, llegando en ciertos momentos á ensoberbecerse y sentir agresión hacia la humanidad, por más que conoce la locura de semejantes pensamientos.

Unas veces se presenta humilde, otras soberbio, resignado un día, rebelde y altivo otro, no habiendo en su carácter y conducta la menor tendencia al equilibrio.

Alguna vez ha experimentado amor hacia los suyos y hacia el prójimo; pero esta afección noble no tiene estabilidad en su alma. Su inteligencia siente que se apaga, y el enervamiento que le ocasiona cada descarga sensual, invalida de modo creciente el centro de la razón y de los sentimientos.

Así que el enfermo hubo hecho franca exposición de llagas y miserias, le aconsejé que con relativa frecuencia me participara sus movimientos interiores, á fin de irle sugestionando ideas sanas. Aconsejéle igualmente que

se apartase de cuantos espectáculos pudieran encender su obsesora pasión, y que al acudir á su mente uno de los tentadores pensamientos que le incitan á faltar contra el sexto mandamiento, procure hacer gimnasia de voluntad, agotando hasta el último cartucho antes de sucumbir en la lucha.

A los cuatro días vino de nuevo á verme, sosteniendo entre ambos el siguiente diálogo, que voy á extractar de mis notas clínicas:

Enfermo.—No le dije ayer que antes de entrevistarme con usted, hacía pocas horas que había dado cumplimiento á mis apetitos carnales. La última noche, como todas las noches que subsiguen á una crisis de amor sensual; la pasé en vela, sobrecogido de la mayor angustia. Por más que evocaba el dulce sueño, que tanto contribuye á reparar mis agotadas energías, el sueño se alejaba de mí, cual si la conciencia, afectada por mi conducta, me enseñara por medio del dolor á plantear y ejecutar un método de vida ordenado. Incrustadas en mi cerebro las imágenes eróticas de los incidentes que se desarrollaron en la orgía que celebré por la tarde, me consumía en el fuego del apetito insaciable y del remordimiento.

La pasión no extinguida ardía en todo mi ser, ofuscaba cuantos pensamientos trataba de evocar con el fin de hacer contrapeso á las ideas vibrantes, que danzando en infernal galop, me agitaban de un lado á otro de la cama. Cambiaba de posición á cada momento, y en cada nueva actitud procuraba fijarme en algo muy diferente de lo que á pesar mío sentía. Contaba hasta 10, hasta 100, hasta 1000.... más las horas transcurrían sin conseguir que se difumara el fastasma pavoroso de mi pecado.

Un hormigueo en las extremidades inferiores, acompañado de picor, contribuía á mantenerme en eretismo, y por si esto no fuera bastante, la voz del remordimiento me lanzaba insultos y frases de reconvención que me *helaban y abrasaban*. ¡Dios mío! quiero ser virtuoso, decía entre mí; y el fantasma sombrío, con risa mefistofélica, contestaba: “¡Ca! eso sí que no ha de ser. Pertenece al grupo de los degenerados, ¿sabes?, de aquellos que se han de aniquilar en remordimientos. Te has fabricado un infierno y es justo que habites en tu morada. Tu *sino* te ha llevado por este peligroso sendero; has caído ya en el fondo del abismo. Eres un impotente, y no te puedes levantar. ¡Virtuoso! Já.... já.... já....”

Horrible y muy horrible era mi situación, pues mientras así hablaba el pavoroso fantasma, la voz de la conciencia me decía: “¡Desgraciado de tí si no te enmiendas! ¡Infeliz, mil veces infeliz! Sabe que en este mundo existe un batallar constante entre las pasiones y la razón; que es preciso, es indispensable triunfe la última, y si por inmensa debilidad y pereza, vas alargando el plazo de tu regeneración, la lucha que te espera irá haciéndose cada vez más formidable, y hallándote hoy en el camino por donde viajan los condenados, conseguirás hacer de tu alma un infierno.”

Médico.—Las sensatas reflexiones que su conciencia le hace, no puede usted dejarlas en olvido. ¿Por qué ha de olvidarlas, cuando su voz es la del Evangelio?

Enfermo.—Soy virtuoso en teoría; entiendo muy bien que cuanto se me dice por la inteligencia más ó menos ilustrada que poseo, está acorde con la verdad; pero, ¿dónde está la fuerza para obrar y combatir?

Médico.—La fuerza que usted pide, ya la posee; pero esta fuerza, que denominamos voluntad, la tiene usted dispersada, ó mejor diremos, distraída, en la ejecución de actos que por su repetición frecuente, absorben la

mayoría de esa vitalidad consciente y coordinada, que constituye la mejor y mayor adquisición que un hombre pueda hacer. Le aclararé con un ejemplo mi pensamiento.

Imagínese en sus centros nerviosos una gran cantidad de mecheros de gas, alimentados por una misma cañería. Cada mechero representa un grupo de sentimientos ó ideas que ha de consumir una determinada cantidad de fluido. Cuando el organismo funciona armónicamente, los centros respectivos están iluminados por su correspondiente mechero, reinando en todos ellos una exacta equidad en la tensión é intensidad de la llama. Si en virtud de una causa cualquiera ha de trabajar desproporcionadamente alguno de los centros, el mechero por sí no podrá contribuir á ese exceso de trabajo, porque ni el calibre del aparato se aumenta, ni la espita dará mayor vuelta; pero en cambio los centros vecinos contribuirán con una parte proporcional de energía, bajándose á compás de las necesidades creadas por aquél.

Tantas pueden ser las repetidas é intensas exigencias del centro egoísta, que llegue á consumir todo el fluido que por el contador atraviere, desarrollándose voraz llama, pero dejando completamente á obscuras los departamentos del sentimiento y de las ideas.

Traduzca en sentido fisiológico esta comparación, y verá en el mechero aislado la idea fija, la pasión absorbente, que con su constante acción, llega á hacerse dueña de la vida cerebral, atrofiando indirectamente la facultad del raciocinio y arruinando á la vez la morada de donde parten los nobles arranques de los afectos, que no pueden manifestarse porque yacen en la sombra.

Tanto es cierto lo que acabo de decirle, que usted mismo habrá comprobado infinidad de veces, con qué invariable constancia ve desaparecer la luz de su inteligencia al terminar sus ataques de amor epiléptico.

Enfermo.—Es cierto, ciertísimo, lo que usted manifiesta, y ahora me doy cuenta del mal humor, rayano en ira, que me aquejaba al quedar satisfecha mi pasión, así como también experimentaba gran incoherencia en mis pensamientos, y un mal temple de alma que me hacía sentir repugnancia hasta para hablar con mi familia.

Pero dígame usted, Doctor: después de tanto libertinaje, ¿es posible que esos centros á que usted alude, no se hallen atrofiados por tanta privación como han sufrido?

Médico.—Amigo mío, si yo fuese un médico materialista, tenga la íntima persuasión que no me atrevería á intentar curarle. Le enviaría al director de un manicomio con la intención de que le designase un departamento en el asilo, para poner á salvo su vida, y tal vez la de un semejante; pero hoy que reconozco la existencia de un alma que virtualmente encierra toda la fuerza transformista para escalar, en espiral, las mayores alturas de progreso, tengo fe en lograr su curación, y estoy persuadido que se curará, á pesar de que su alma opusiese tenaz resistencia en conseguirlo.

Enfermo.—¿Aun oponiéndome, se lograría la curación?

Médico.—Sí, pero con una salvedad. La oposición no podría proceder, en todo caso, más que de un escepticismo brutal, ó de una gran debilidad en emprender la obra. Pero ni el escepticismo fuera permanente, ni la debilidad arraigaría para siempre en sus adentros, puesto que llevando las cosas á un extremo límite, cuando en el acto de abandonar el cuerpo mate-

rial que le sustenta volase su alma á las regiones del espacio, reconocería el grave error en que había incurrido, y como su situación fuera amargamente dolorosa al verse privado de luz y contemplar á muchos espíritus que la poseen por haber cultivado la virtud, trataría de indemnizarse en existencias sucesivas, sentiría la imprescindible necesidad de progresar, y progresaría.

Enfermo.—Me va usted inspirando más confianza y quiero hacerle depositario de un secreto más. Esas palabras elocuentes y llenas de verdad que acaba de dirigirme, no tienen para mí todo el valor que usted tal vez supone.

Médico.—No veo el por qué.

Enfermo.—Mientras usted habla, paso lista de mis culpas y encuentro enorme el fardo que sobre mí pesa, con lo cual quedo sumamente anonadado.

Médico.—¿Y es contemplando sus culpas cómo lograremos la enmienda? Trabajemos, y déjese de consideraciones pesimistas.

Enfermo.—Ya le he indicado á usted que mi mayor enemigo ha sido la sensualidad llevada hasta la depravación. Calcule que....

Médico.—Verdaderamente ha perdido usted un río de vida; pero yo encuentro un medio para sofocar ese instinto, que indudablemente tomaría gigantescas proporciones y le conduciría á situación tan deplorable, que casi puede estar seguro renacería completamente imbécil.

Enfermo.—Dígame el medio, Doctor; dígalo pronto.

Médico.—Figúrese que las 8.000 crisis pasionales, representan otros tantos nudos en el hilo de la vida. Usted puede rehabilitarse de las impresiones groseras que cada uno de los citados actos ha impreso en su envoltura espiritual ó periespíritu, por medio de actos contrarios, ó sea desarrollando un poder frenatriz que se oponga á las muchas tentaciones en que se ve expuesto.

Cada vez que estimulado por el vicio llegue á vencer la prueba, desata un nudo, se espiritualiza una de aquellas marcas ó impresiones groseras que se han grabado en su periespíritu, y su alma irá haciéndose más y más transparente, fuerte y luminosa.

La lucha en un principio ha de ser enorme; pero el ejercicio desarrollará el órgano, y así como de dos platillos de una balanza que tengan aplicados muchos pesos, el simple acto de quitar uno ó varios de un platillo, significa disminuir la resistencia para el platillo opuesto, de idéntica manera cada vez que usted consiga resistir el embate de un vértigo pasional, producirá disminución de resistencia en esa fuerza avasalladora que le tiene encadenado al vicio, operándose así una metamorfosis, que hará nacer, del ceno, la belleza; del vicio, la virtud; de la debilidad, la fuerza.

Cada átomo restado al vicio, ingresará en cuenta corriente en el libro de la virtud, y así, amigo mío, logrará desarrollar una voluntad artificial, hasta que la gimnasia continuada y muy luego inconsciente, haga nacer pujante y victoriosa la voluntad espontánea.

Salió el enfermo, y al quedar á mis solas, formulé el diagnóstico y pronóstico siguiente:

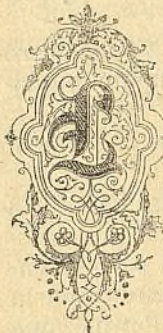
LOCO MORAL.—REBELDE Á LA CURACIÓN.

(Se continuará.)



Estudios sobre la mediumnidad

III



os médiums de efectos físicos genuinamente inconscientes, son en mucho mayor número que los de toda otra clase. Casi se puede afirmar que lo es toda persona, con más ó menos potencia. Donde nunca se ha pensado en experimentos psíquicos, donde inspiran aversión, ó terror, ó estulta incredulidad, allí surgen de improviso los fenómenos, aterrorizando á unos y burlando las *razones concluyentes* de los otros. Es que el hecho es más sencillo, más fácil de producir, ó al menos así se ofrece á nuestra investigación.

Kardec dice que en los fenómenos físicos, el espíritu combina una parte del fluido universal con el que emana del médium, para dar vida ficticia y momentánea al objeto que se mueve, se transporta, es lanzado por los suelos, ó levantado en el aire, etc., etc. No cabe en menos palabras más completa explicación. Aquí se declara de hecho que el espíritu por sí, no es bastante para producir un caso del orden que nos ocupa, sino que siempre es precisa la intervención del agente medianímico. Esto mismo se ha observado en todas las experiencias, y aquí basan los psiquistas sus razones para no prestar asenso á la teoría espírita. "El agente conocido, indispensable, es la entidad medianímica; la intervención de un espíritu no se ha llegado á probar." Así dicen, desoyendo, desde luego, el clamor de muchos hechos que atestiguan lo contrario; pero es preciso seguirles en sus elucubraciones, si queremos que este estudio no peque de exclusivista.

¿Por qué razón es precisa la intervención de los médiums en los fenómenos psíquicos, sobre todo en los del orden mecánico? ¿No se bastan los espíritus para mover una mesa, suspender en alto un mueble, golpear en la pared, etc., etc.? No por cierto. Según nos dice Kardec (1), el fluido vital indispensable *para todos* los fenómenos, es un dote exclusivo del espíritu encarnado, y por lo tanto, los que carecen de cuerpo material, no pueden por ellos mismos obrar sobre la materia. En cambio le es permitido á la entidad medianímica, realizar esos fenómenos (2). Todas las obras modernas que se ocupan de psiquismo, testifican estos hechos.

La razón se ofrece clara. "Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran al menor sentimiento, á la más pequeña sensación, que la influencia moral ó física, interna ó externa, sensibiliza, son sujetos muy aptos para ser excelentes médiums para los efectos físicos de tangibilidad y aportes"; y lo son "porque el sistema nervioso de los tales, que es fácilmente excitable, les permite, por medio de ciertas vibraciones, proyec-

(1) *Med.*, 2.^a parte, c. V. n.º 98.

(2) *Med.*, 2.^a parte, cap. IV, n.º 20.

tar al rededor de ellos con profusión su fluido animalizado"; y como dicho fluido es la fuerza, el instrumento de que se vale el espíritu al operar los fenómenos (1); se explica perfectamente que los médiums, si disfrutan de albedrío y saben querer con fuerza, obtengan por ellos mismos en el orden material, los hechos que los espíritus logran por su intervención.

Agreguemos á lo dicho lo que Baraduc demuestra respecto á la *fuerza psíquica*, y no nos cabrá ya duda de que es toda persona un médium de efectos físicos, ni de que son los fenómenos correspondientes á este orden, fáciles de producir.

La vida no es el calor ni es la electricidad, dice este sabio (2); es un principio superior, que si no entró en el dominio de la física, fué por falta de aparatos registradores; pero actualmente tenemos la placa fotográfica que descubre la *luz de la vida* y permite obtener fotografías de la fuerza vital humana y de los animales sacrificados á este objeto.

Las dos fuerzas son en un todo desemejantes por sus signos gráficos y por lo que se puede llamar los reactivos particulares que las diferencian. La electricidad, por ejemplo no atraviesa el cristal, mientras que el fluido vital le penetra; aquélla no obedece á las leyes de reflexión de los cristales convexos, ni á la acción polarizada en atracción y repulsión que la vitalidad humana presenta sobre la aguja de un biómetro.

Como la luz, la fuerza vital impresiona la placa, es decir, resuelve las sales de plata y tiene una acción sobre la película de tal suerte limpia, que en el baño revelador, los puntos tocados sobresalen, y alguna vez perforan.

Los clichés tipos de la fuerza vital humana se presentan bajo la forma de un semillero ó de perlas perforadas, de pequeños puntos en ciertas condiciones, ó de una nube mezclando la vida de uno con la de otros; mientras que la electricidad, con su carácter expansivo se presenta bajo la forma de radiaciones cabelludas muy características.

Precisa, pues, considerar al hombre como una combinación de sustancias materiales, fluidicas y espirituales, ó mejor, como un centro de consumo de sustancias materiales, líquidas y gaseosas visibles, tomadas del sol, y de fuerzas termoelectricas y fluidovitales invisibles que la placa fotográfica nos revela, dándonos el grafismo diferencial de la electricidad y de la fuerza vital humana.

La ciencia ha podido analizar las cantidades sólidas, líquidas y gaseosas de nuestro cuerpo; la placa puede registrar las cantidades y las funciones fluidicas é invisibles de nuestra vitalidad, y éste es el derrotero de la ciencia futura.

Los fenómenos de personas convertidas súbitamente en luminosas bajo la influencia de una disposición de cólera, de violencia ó de alta espiritualidad, no son raros: la historia tiene muchos ejemplos que no he de repetir aquí. Lo importante del fenómeno es que el cuerpo fluidoico, nuestro doble, lo que los fakires llaman *linga sarhira*, puede normalmente impresionar una placa, como mover una aguja.

Para mejor comprender las cosas, os diré que el cuerpo humano no es más que una colonia de células, una jerarquía de conciencias, según la expresión de Mayne de Berán. Cada uno de estos pequeños seres posee un cuerpo material y una pequeña alma de vida luminosa en la cual la sensibilidad instintiva asegura el particularismo de la función; el todo está contenido, agrupado y dominado por una fuerza psíquica superior. Suponed una exageración de la tensión intracelular de todas estas pequeñas almas luminosas bajo un formidable empuje de la voluntad y del espíritu, y tendréis el aislamiento del cuerpo fluidoico entero, el desdoblamiento por que se explican los fenómenos telepáticos. De igual manera, si el pensamiento se fija simplemente en una imagen, esta imagen de luz, vestido luminoso de nuestra idea, tendrá un acción foto-química bastante poderosa para impresionar directa ó indirectamente, á través del cristal, la película gelatinosa, que convertirá en visible lo invisible para el ojo humano.

El hombre, ya os lo he dicho, es un centro de consumo de sustancias materiales, vitales y espirituales, creando en torno suyo, por la reverberación de su propia vitalidad, una atmósfe-

(1) *Med.*, 2.^a parte, cap. IV, números 13 á 18, y cap. V. n.º 78.

(2) Conferencia dada en Bar-le-Duc, que publicaremos *in extenso* cuando tengamos espacio.

ra invisible, pero real, en relación con el estado de su alma. Esta es la explicación de los fenómenos de contagio moral, por la fusión de las atmósferas de dos personas diferentes. Se comprenderá así que la simple irradiación de una persona sobre otra, pueda ser causa de gozo ó de reparación para el organismo influido, como una suerte de emponzoñamiento para su vitalidad sensible y psíquica. Hay, pues, un contacto flúidico á distancia, demostrado por la biometría y la impresión de la placa, como un contacto material, demostrado por la presión de los cuerpos.

Pues ese *contacto flúidico á distancia*, atestiguado por los hechos que preocupan á los sabios (1), es el que da fundamento, más aún, razón moral á los que creen que los *fenómenos físicos* son tan sólo *medianímicos* (2); pero esa razón moral queda anulada en múltiples experiencias, donde, por igual contacto, se revela un ente psíquico que no es ni el de los médiums, ni el de los que experimentan. Pronto será ocasión de volver sobre éste tema y probar lo que afirmamos.

Por hoy queda averiguado—y es lo que nos interesa—que del ente medianímico, como de todo otro ser, irradia cierto fluido que por sí es lo suficiente para producir fenómenos, no tan sólo de orden físico, si que del orden moral en determinados límites; y que con dicho fluido, combinado con otro desconocido, manipulan los espíritus para poder revelarse.

X. X. X.



La idea espiritista está en el ambiente: es como la imagen enfocada ante el objetivo de una cámara fotográfica que sólo aguarda la presencia de la placa sensible que ha de recibirla. El deber nuestro está en procurar un cliché limpio de veladuras que confundan la imagen: ésta ha de obtenerse limpia, perfecta, sin mancha alguna que la empañe, y de tal forma ha de estereotipar la grandiosidad de la idea, que á simple vista sea dable reconocer el verdadero Espiritismo para no confundirlo con el de guardarropía que tanto abunda. Desgraciadamente militan en las filas espiritistas algunos aspirantes á jerarquías imposibles con vistas á convertirse en padres de almas ó directores espirituales de la grey, á la cual tratan de someter alucinándola con fantasías, fruto de un desarrollo exorbitante del órgano de la maravillosidad, ó con arranques tribunicios propios de una oratoria averiada, é incapaz, por tanto, de resistir el más ligero análisis de persona docta. La moral espiritista se impone por sí sola sin necesidad de apuntadores: hágase el espiritista y se habrá hecho el hombre ganoso de progreso y reformador de sí mismo; pero ya está dicho, hágase el espiritista, y esto no se consigue sólo con predicaciones morales, comunes á todas las religiones, sino hablando á la inteligencia y exhibiendo ante ella el cliché de que hemos hecho mérito, para que, comparando, consiga cada cual apreciar lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso, y distinguir lo verdadero de lo falso. De esta suerte se logrará dar al traste con los modernos fariseos, ó sea con todos los *Uncitis*, y demás *ejusdem fufuris* pasados, presentes y futuros, y sin auxilio de andadores entrará el neófito franca y decididamente en el camino de su regeneración moral, esto es, se habrá convertido en la placa sensible herida por el rayo de luz de la idea espiritista que flota en el ambiente.

- (1) Rochas: *Exteriorización de la motilidad*.
 (2) Lombroso, Richet, Crookes, Ochorowicz, etc.



Ayes del alma



ACE poco más de un año que una eminencia española, el doctor A. S. H., nos escribió lo que sigue:

“No creo todavía en la intervención de los muertos en esas cosas, y ustedes tienen la culpa. Ciertos mensajes de Napoleón I indignos de un cabo de rancheros, otros de Platón ó de Aristóteles que no suscribiría un dómine de lugar, escenas ridículas de autosugestión de histéricas ó de credulidad semicataléptica de infelices.....; todo esto repugna al buen sentido y es origen del estigma que les cubre.

“Las gentes crédulas, amigos míos, pueden, sí, á pesar de su ignorancia, sólo con los prestigios de su fe, fundar una religión, nunca una ciencia, y todavía, ¡ay de ellas si no surge un San Pablo!

“Pero, hablemos claro: ¿Entraña el Espiritismo la cuestión más ardua relacionada con el ser humano, sí ó no? Y si la entraña, ¿cuántos “queridos hermanos” están en condiciones de plantearla siquiera? ¿Cuántos saben que se exterioriza en los vivos la sensibilidad, las imágenes, el pensamiento y la voluntad sin medios de comunicación conocidos? ¿Cuántos han estudiado el dualismo cerebral en función, el desdoblamiento de la personalidad, las personalidades parásitas inconscientes, y tantos otros hechos experimentales de evidencia absoluta?

“La casi totalidad de los espiritistas *creen* y yo respeto su creencia. Sólo una minoría exigua *sabe*, y esta minoría corre al ridículo á que la mayoría le conduce con su fanatismo bobalicón.....” etc., etc.

¿Es fundado este reproche?

Podrá causarnos rubor, pero, en conciencia, debemos decir que sí. Son algunos los Centros espiritistas que quedan fotografiados en las líneas precedentes; y aunque es verdad inconcusa que el principio espiritista no puede reconocerles como depósitos fieles de su racional doctrina, es lo cierto que como tales campear, que como tales se exhiben, y como tales también nos atraen el ridículo.

Y no son sólo esos Centros los que nos hacen tal daño al hacérselo á sí mismos: hay también una parte de la prensa, por fortuna en exigua minoría, que nos llena de baldón *propagando* y *defendiendo* la *religión espiritista*. Sobre el pupitre tenemos las pruebas testificales: fijándonos en su texto escribimos estas líneas.

Es muy triste, ciertamente, haber de usar estas frases, y más en estos momentos en que se está decidiendo ante la ciencia la razón ó sinrazón de

nuestro credo; bien quisiéramos callar, corregir de oído á oído, no hacer caso de desplantes filosóficos con pujos de dogmatismo y arrogancias de enviado; bien quisiéramos, en fin, proseguir nuestro camino sin volver la vista atrás ni reparar á los lados; pero nos es imposible, humanamente imposible, dejar de exhalar un ¡ay! cuando una espina nos hiere; y la espina que provoca estos lamentos, se ha clavado en nuestra alma, la ha convertido en jirones, como jirones ha hecho de nuestro amado ideal.

No llegará nuestro encono, sin embargo, donde ha llegado la pena, y por lo mismo, omitiremos aquí señalar con piedra negra los nombres de aquellos Centros y los de aquestas Revistas. Unas y otros se pueden reconocer y corregir si atienden nuestra advertencia, contrastando su opinión particular y modo de presentarla, con la que tuvo el Maestro y afirmaron los Congresos en época posterior. Aquél dijo: "Es preciso someter á la razón todo lo que viene de los espíritus".—"La doctrina no ha sido dictada de una vez ni se impone con fe ciega."—"El Espiritismo y la Ciencia se completan mutuamente."—"El carácter de la revelación espiritista, apoyándose en los hechos, es esencialmente progresivo. Tocando á todas las ramas de la economía social, siempre se asimilará todas las doctrinas progresivas que hayan llegado al estado de verdades prácticas; sin esto se suicidaría".—"El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara, la aceptaría".—"Los espíritus no vienen para librar al hombre del trabajo, del estudio y de la investigación," sino que, por el contrario, le presentan problemas que á él le toca elucidar."—"Sólo es inquebrantable la fe que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara á cara á la razón."—"Por su parte los Congresos consignaron que el Espiritismo es "la ciencia integral y progresiva"; no que sea religión, y mucho menos iglesia con ritos y ceremonias.

Fijense en estos axiomas las entidades que aludimos, y que un criterio más sano, por su parte, nos releve de la misión de censores.



Máximas

La ingenuidad es la veracidad en el alma.

Nunca se está más cerca de creer que cuando se duda.

Tener no es ser feliz; la prueba es que ciframos siempre la dicha en lo que no tenemos.

El hombre agradecido á los beneficios es la mitad del hombre bueno; el que sabe pagarlos, la otra mitad.

Dios dió al hombre la dicha de desear, para hacerle gozar de la dicha de poseer.

Cuando vayas á hacer algo, mira antes cómo lo juzgarías en otro.

El envidioso cree que todo se le usurpa.

Espera y eres: desespera y mueres.



Los muertos



En todos tiempos y en todas partes se ha tenido respeto por los muertos, y se ha honrado su memoria con diversos homenajes ó ceremonias, que parecen indicar una reparación de la injusticia con que se les haya tratado en esta vida, ó bien el cariño que se acendra al pensar en el querido ser ausente.

El recuerdo de los muertos tiene, en efecto, el triste ensimismamiento y la idea melancólica, á veces pavorosa, de todo lo que está más allá de la tumba en un futuro desconocido. Parece también que, al pensar en el que ha caído bajo la segur implacable y ha traspasado las fronteras de este mundo para ir hacia un incógnito todavía oscuro, se fija la consideración en luchas emprendidas y concluidas en la Tierra, en miserias sufridas, en lágrimas regadas, en sacrificios consumados, y en todo un vía-crucis comenzado en la cuna y concluido en el sepulcro. Por eso es triste y conmovedora la memoria de los muertos, y por esto les dedicamos el expresivo sentimiento que se consagra á un bien perdido.

Este es el sentir de la generalidad de los humanos, y éste su modo de apreciación. Pero ¿los que llamamos muertos, en efecto lo son? No; sólo son transeúntes de esta vida.

Justo que se deplora la pérdida de las formas materiales, por ser las únicas visibles y tangibles para nuestros humanos sentidos; justo que cause una especie de conmiseración la disolución de una materia antes organizada,—por más que sepamos que leyes naturales é ineludibles hacen que sus partículas vuelvan dispersas al elemento universal;—y justo, en fin, que esa transformación que se asemeja al no ser, nos conturbe y hasta nos entristezca, porque todavía nuestra burda naturaleza no está templada á propósito para ver impasible el tránsito de los seres amados. Pero es tiempo ya de rectificar la acepción de la palabra muerte; es tiempo ya de que no llamemos muertos á los que sólo son transformados y ausentes.

Nada muere en el cosmos: solamente evoluciona y se transforma. Y si esto se dice propia y científicamente de lo que se nombra materia, con más razón se debe decir de esa otra entidad que es inmortal por indescomponible, ya se llame alma, espíritu, *yo pensante*, esencia inmortal ó *daimon*.

No hay, pues muerte de los seres, y mucho menos del racional. En caso de que pudiera aplicarse este epíteto al alma, sería en sentido figurado.

El alma egoísta, el alma entregada á los vicios y á los goces brutales de la materia; la que sólo alienta para las vanidades, para las complacencias animales y para toda clase de concupiscencias, esa puede llamarse alma muerta; muerta para lo noble y bueno, muerta para el progreso y para la perfección psíquica, que es el señalado fin de sus luchas, de sus abnegaciones y sacrificios.

No hay, pues, muertos propiamente dicho, sino ausentes de este páramo que se llama Tierra, pasajeros que han rendido su jornada en la etapa de la tumba.

Si queremos dedicarles un recuerdo de fraternal cariño, conversemos intelectualmente con los idos.

Con los héroes de caridad y abnegación que aquí se llamaron Vicente de Paul, Das Casas, Juan de Dios; con los insignes filósofos que empezaron á rasgar el velo que encubría lo desconocido: Sócrates, Platón, Bacon, Spinoza; con las flameantes lumbreras de la Ciencia: Aristóteles, Galileo, Newton, Laplace, Humboldt, Pasteur; con los eminentes patricios que son honra y lustre en la historia de los pueblos: Pelayo, Kosciusko, Washington, Bolívar, Juárez, con las glorias personificadas de toda una generación: Quevedo, Cervantes, Milton, Byron, Ramírez, Altamirano; y con toda esa inmensa falange de hermanos ausentes á quienes el vulgo llama muertos, pero que viven en vida inmortal y luminosa.

Y no les digamos: *Requiescant in pace*; sino: *Laboremus todos para el progreso psíquico*.

LUIS G. RUBIN.



Consulta

Señor Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Vélez, 22 de Enero de 1897.

Estimado Director: Hace dos años ó poco más, que conozco la consoladora idea espiritista, y de estos dos años pasé uno fanatizado por completo, hasta que me dirigí á D.^a Amalia consultándole, quien portoda contestación me mandó unos libros de regalo y la certera advertencia de que estudiara mucho.

No puede imaginar esta respetable hermana lo que agradezco su regalo y su advertencia, pues con ellos me libré del grande error en que me hallaba.

Después de esto, usted sabe que me suscribí á la REVISTA, la que me ha hecho desistir de los absurdos á que en ésta están sujetos casi todos los hermanos; y habiendo leído en ella varias veces algo de hipnotismo y transmisión del pensamiento, entró en mí el deseo de probarlo, y lo hice en unión de otros dos espiritistas, uno de ellos médium vidente.

El proyecto me resultó como nunca hubiera creído. Empecé por forjarme un ser en mi imaginación, y tal como lo iba pensando, lo iba viendo el sujeto referido, sin olvidar el menor detalle y siguiendo una tras otra y repentinamente las mutaciones de traje, de color y de forma que en mi mente le iba dando á la imagen concebida.

Yo estaba conforme con la transmisión del pensamiento, pero no podía calcular quellegase á adquirir forma hasta el extremo de que se hiciera visible.

En vista de esta experiencia, deduzco que todos los fenómenos que he visto, han podido ser como éste, y por lo tanto, entra en mi ánimo la duda de si será cierta ó no la comunicación de los espíritus.

Si es cierta, quisiera saber el modo de distinguir un fenómeno del otro, por lo que me atrevo á suplicarle me conteste desde la misma REVISTA, ya que así aprovechará á muchos; y si no merece tanto mi consulta, le agradeceré respuesta en carta particular. S.S.S. y correligionario, q. b. s. m.—FRANCISCO RÍOS.

*
**

CONTESTACIÓN

El hecho que se describe en la consulta anterior, y la lógica sospecha que despierta al consultante, hacen bueno nuestro empeño en presentar los fenómenos con su peculiar carácter, y no querer achacar á fenómenos *espiritas* los que sólo son *ánimicos* (1). De este modo se consigue, por lo menos, librarnos de decepciones como la que habrá sufrido nuestro buen hermano Ríos.

Y vamos á contestar á su pregunta.

Sí, es cierta, indubitable, la comunicación con los espíritus. Si otras razones no hubiera que vinieran á probarlo, lo probaría de hecho, ante la sana razón, **el que puede transmitirse el pensamiento**; á no ser que á los espíritus, por el mero hecho de serlo en estado extracorpóreo, les quisiéramos negar la facultad de **pensar**, de **querer** y de **sentir** de que gozamos nosotros, no en virtud de la materia que objetiva á nuestro ser, sino en virtud del espíritu que da forma, que da vida y sensación á la materia de ese ser.

Pero aparte de esta prueba meramente subjetiva, y con ella de otras mil de igual carácter, está el hecho **abrumador**, el innegable comercio **vis á vis**, testificado por la placa fotográfica, los movimientos de un trípode, la escritura entre pizarras, los dictados pneumatógrafos, etc., que no son, no pueden ser **transmisión del pensamiento** de ningún ser encarnado, por lo mismo que traspasan los límites de su potencia. Por ejemplo: el campesino Michel, á los quince años de edad, escribió, hallándose solo y conociendo apenas este arte, la obra monumental **Ole de la Vie**; cosa igual aconteció con el romance de Dickens, que lo concluyó un herrero. El Doctor Thomson; de Crompton, obtuvo hallándose solo el retrato de su madre, que murió al nacer

(1) Seguimos en esto las denominaciones que Aksakoff ha presentado en su obra *Animisme et Spiritisme*.

cer aquél, y por lo tanto, no la había conocido. A un conocido barón se le reveló su padre por los golpes de una mesa, y le impuso en un secreto que todos desconocían, incluso el interesado. Y, por fin, ¿quién desconoce las memorables sesiones descritas por William Crookes, cuando se le revelaba el espíritu de Katie? Pues todos estos fenómenos, que tienen sus similares por millares, atestiguan que es un hecho el mundo supra-sensible, y que puede revelarse con el nuestro. Lo que hay, y esto es verdad, que se ofrecen muchos casos como fenómenos psíquicos, cuando nada tienen de ello; y otras veces, pasan por *espiritistas* los que sólo son *anímicos*. ¿Cómo poder distinguirlos? Con un detenido estudio, sometiénolos á prueba. Ya Kardec aconsejó una prevención prudente al tratarse de experiencias.

No es posible consignar en breves líneas,—ni aun extendiéndose mucho,—los flancos particulares que nos pueden denotar la clase de los fenómenos que estamos examinando. Concurren muchos factores, y en cada caso diversos, para poder reducirlos á una regla general. Sin embargo, aconsejamos las precauciones siguientes:

Imponerse, en primer término de la facultad del médium, y hasta dónde él llegaría con sus naturales luces.

Imponerse, de igual modo, del modo de ser moral de todos los reunidos.

Cotear si los fenómenos han traspasado los límites de lo que pueda esperarse del médium sin otro auxilio, y de todos los presentes refluendo sobre el médium.

Ver si la comunicación está calcada en ideas previamente concebidas y explanadas por el médium ó por algún asistente, y cómo ha sido emitida.

Analizar las palabras, las frases, los movimientos, procurando sorprender al agente que los dicta y ejecuta.

Y, por fin, hacer las pruebas que aconseje la prudencia en cada caso.

Si se obra de este modo, es posible conseguir una prueba fehaciente de la clase de fenómenos que tengamos á la vista.



Pensamientos

El delirio nace cuando la fe desaparece.

Jesús exponía ideas; jamás discutió ni aun con sus mayores contrarios.

Trabaja sobre el tiempo venidero y cubre el pasado con un velo espeso.

Sea tu cuerpo un templo, tu periespíritu el sagrario, y tu espíritu el sacerdote.

Dice la luz de Dios: «Cuando no tengas nada y quieras trabajar para los demás, lo tendrás todo».

No tengas conversaciones de interés con un individuo que no tenga tiempo disponible y que esté violento.

No trates ideas profundas después de comer; espera un par de horas.

Si entablas una conversación y alguno de tus oyentes te sale con otra cosa, no sigas más, y ocúpate de lo que aquél había iniciado.

Humillaos ante el vanidoso ó pomposo, y seréis su maestro. Vosotros habréis pospuesto toda debilidad material, y él habrá aprendido á posponer debilidades. Si lo conocéis y no lo practicáis, además de débiles, seréis orgullosos é hipócritas de la luz, para cuya retractación necesitaréis asistir de nuevo al teatro de la lucha é instrucción.

Hacedos sensibles á todo dolor, pero fuertes para que no os enloquezca. Así, seréis sabios, porque estaréis en la fuerza y en el amor.



Decíamos en nuestro número pasado:

“¡Nadie sabe los beneficios que aportan (nuestras Clínicas) á la humanidad doliente! ¡Nadie puede imaginar las lágrimas que han secado, el pan que han distribuído, las sonrisas y placeres que han esparcido doquier! Desde Francia, desde Italia, desde América, desde puntos que ni aun soñarlo podíamos, han llegado á nuestras “Clínicas” mil consultas de enfermos ya desahuciados, y después de un intervalo de mayor ó menor tiempo, nuevas cartas han sido las mensajeras de frases de gratitud é imponderables loanzas, con las cuales los enfermos compensaban la curación obtenida.”

¿Quiérese una prueba de ello? Es un padre quien la da; un padre que vió á su hija en las garras de la Parca por una *bronco-pneumonía* que no lograron curar muy afamados doctores, y que la salvó del trance, con nuestro procedimiento, en *siete días* de trato.

No estamos autorizados para copiar á la letra el documento aludido; puede verse, si alguno así lo desea, entre la correspondencia que conservan nuestras “Clínicas;” pero conste que en la carta de que hablamos, se ve que un padre refleja su gratitud inefable por el bien que ha recibido.

Y vayamos á otro caso.

“Retroceda mentalmente hasta el 13 del pasado (Noviembre)—nos dicen en otra carta—y nos hallará en su casa con un matrimonio mallorquín, dos amigos y una niña, en busca de curación, ó de alivio cuando menos, á unas granulaciones introducidas en los ojos de la cónyuge de dicho matrimonio. Pues esta misma le participa hoy, que mediante su papel magnetizado, *ha logrado ponerse en un estado muy satisfactorio*, lo que no había podido alcanzar con mucho tiempo de continuo martirio con medicamentos, y advirtiéndole que *no más he empleado la mitad del papel que V. me dió*, á causa de haberlo compartido con una tía que desde hace mucho tiempo viene sufriendo idéntica enfermedad, la cual, *siendo su mal más antiguo, se encuentra más aliviada...*

Un tercero se expresa de esta suerte:

“Ustedes saben muy bien el estado de mi ánimo cuando escribí la primera carta consultándoles; pues bien, *hoy estoy curado, hoy trabajo con ahínco, no tengo sofocaciones, no me invade la tristeza, no me molesta el bullicio...* Gracias por tantos favores, y que Dios les recompense, supuesto que yo no puedo, el pan que han dado á mis hijos.”

Estas cartas, y con ellas otras muchas, al par que llenan de gozo á nuestra alma, justifican lo que en Enero dijimos: “Fuera un crimen, en el concepto moral, que acabasen nuestras “Clínicas.”



Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas

Las conferencias públicas y de controversia que dominicalmente celebra este "Grupo", van adquiriendo de día en día una importancia mayor por la suma de profanos en el Espiritismo que á ellas concurren.

Escaso, escasísimo público asistió á la inaugural del día 10, según ya manifestamos en nuestro número pasado; fué mayor, aunque no lo suficientemente nutrido, en la segunda conferencia celebrada el día 17; se vieron llenos los asientos en la tercera sesión correspondiente al día 24; y en la 4.^a y en la 5.^a, de los días 30 del pasado y 2 del mes actual, estuvieron muy bien honradas las dependencias del "Grupo".

En la sesión del 17 versó el tema sobre la *Investigación del agente primordial en los fenómenos del hipno-magnetismo y Espiritismo*. Este tema le fué impuesto al orador por una circunstancia inesperada. Entre el reducido público hubo un joven que se dijo aficionado á los fenómenos hipnóticos, y se prestó de buen grado á ejecutar experiencias (1). Realizó la

(1) Merece ser referido el chascarrillo siguiente:

Cuando estuvo en Barcelona el celeberrimo Onofroff el Obispo de esta Diócesis publicó una carta pastoral reprobándole sus prácticas, y prohibiendo, so pena de excomunión, ir las á ver, cuanto más ejecutarlas.

El caballero que venimos aludiendo y que llamaremos X, conocía el documento pastoral, pues que es católico «y tiene á gran honra serlo»; y en virtud de tal mandato, abandonó su afición y sus sujetos, y no se volvió á acordar ni de Mesmer ni de Braid.

Pero sucedió que un día cierta fiesta de familia reunió con S. E. I. y otros varios personajes en la posesión de un prócer, cuyo prócer, como no desconocía las *habilidades* de X, le rogó que realizara unas cuantas experiencias.

Se resistió cuanto pudo el Sr. X, y dirigió varias veces la mirada á S. I. como pidiéndole amparo. Este no sólo no se lo otorgó, si que á la inversa, unió su ruego al ajeno para que aquél operase.

No hubo medio de resistir la avalancha de los ruegos, y el joven aficionado al hipnotismo presentó algunos fenómenos que le valieron aplausos.

Cuando hubieron terminado, se dirigió el operador á S. I. y le dijo:

—Pesa sobre mí una excomunión de su ilustrísima.

—¡....!

—Sí, señor; V. I. recordará que al presentar sus trabajos Onofroff en los teatros de Barcelona, estimó muy oportuno su ministerio pastoral excomulgarlos, y con ellos, á cuantos los realizasen ó imitasen, y á los fieles que asistieran á presenciar los fenómenos. Lo que Onofroff

transmisión del pensamiento de una manera brillante. Al terminar estas prácticas, y aun antes de realizarlas, confesó dicho señor desconocer el agente porque obraba, y rogó al conferenciante le ilustrase acerca de ello. Hizolo así nuestro amigo, complaciendo de una vez al señor peticionario y á toda la concurrencia.

Tema lleno de atractivos fué el tratado en la penúltima sesión, pues que á la vez que presenta nuestro credo, da un repaso á las ciencias metafísicas y físicas. *El Espiritismo como ciencia* quedó bien evidenciado con el acopio de datos que presentó el orador en cosa de media hora, y luego invirtió otra media en presentar la doctrina en su fase filosófica.

Al terminar la sesión que acabamos de narrar, uno de los reunidos preguntó al conferenciante *si podía ser buen médium el que tuviera conciencia y conservase el recuerdo del dictado espiritual que por sí mismo obtuviese*. Le contestó el orador que según fuera la facultad medianímica; y “á fin de hacer un estudio de todas las facultades y el modo cómo se ejercen — prosiguió — en el domingo inmediato podrá servirnos de tema el enunciado siguiente: “*Mediumnidades y médiums*.”

Con efecto, á este tema se ciñó la sesión del día 30; y á pesar de ser tan árida, tan espinosa de suyo la materia que comprende, supo sortearla bien el orador y alcanzar sinceros plácemes. Principió por presentar el cuadro de facultades que Kardec dejó descrito; analizó sus *modus operandi* en parecer del maestro, y trató de concordarlo con los conocimientos fisiológicos del día; expuso cuantas hipótesis han emitido los sabios para explicarse los hechos; cree acertado el concepto de Aksakoff al dividir los fenómenos en *personales, anímicos y espiritas*; manifestó los caracteres de lo que podía aceptarse como cierto, de lo que debía ponerse en cuarentena por dudoso, y de lo que se debe rechazar por ser erróneo, y acabó recomendando más suspicacia que fe al tratarse de experiencias.

Por fin, en la conferencia del día 2, el orador se ocupó de *Moral espiritista*. En el número inmediato daremos á conocer la tesis de su discurso.

*
* *

Merece nuestros aplausos la resolución del “Grupo” al dar estas conferencias.

Por el número de oyentes, de día en día mayor, y la clase de los mismos, se viene en conocimiento de lo necesarias que eran sesiones de este linaje, donde se exponen principios, se discuten teorías, se alambican experiencias, y no teniendo otro norte que la más clara razón, se presenta como cierto aquello que es evidente y nada más. Lo dudoso, lo hipotético, bueno es tomarlo en registro á título de inventario; pero antes de darle pase como verdad inconcusa, ni siquiera relativa, es preciso contrastarlo con los hechos que acrediten su valer. Esta es la norma del “Grupo”, y por esto se hace digno á todos nuestros respetos.

Cuanto amen la verdad por ser verdad, y los que quieran contrastar sus opiniones filosóficas con otras para adoptar las mejores, acudan á estas sesiones, donde no hallarán *maestros*, pero sí buenos *discípulos* dispuestos á discutir y asimilar lo que resulte evidente del choque de las ideas.

realizaba, es lo que acabo de hacer en su presencia, sus obras son estas obras, su pecado este pecado; por lo tanto

— Bueno, bueno; no lo vuelvas á hacer más.

Sin comentarios,



DON JOSÉ TALÓN SORIANO.—Cumplida su condena de expatriación en este mundo, ha regresado al espacio á gozar de las delicias de los espíritus libres y prepararse de nuevo para otra reencarnación.

Los hermanos de Jumilla han visto mermar sus huestes, en el pequeño intervalo de dos meses, con otros tantos cofrades, ambos de gran consecuencia é ilustración escogida.

Que los lazos fraternales que en la tierra les unieron á los que fueron Guardiola y J. Talón Soriano, sirvan desde estos momentos como hilos transmisores á los afectos más puros.

DON EUDALDO ILLA.—Es otro de los veteranos de la causa espiritista que ha remontado su vuelo á los espacios sidéreos.

Ha muy poco que nos escribió una carta lamentando lo poco que progresaban en Ripoll nuestras ideas, y diciéndonos de paso que á no ser por sus achaques, él hiciera lo imposible por hacerlas conocer.

Ha descendido á la tumba sin alcanzar sus propósitos como hombre: ahora, libre ya de achaques, podrá hacerlo como espíritu.

Que su turbación sea leve.

DOÑA CONCEPCIÓN CAMOS ALEMANY.—Nuestros hermanos de Gerona nos escriben dándonos cuenta del tránsito de esta respetable hermana, y describiendo de paso el acto de su sepelio. No disponemos de espacio para insertar *in extenso* todo cuanto nos remiten; pero no podemos menos de transcribir unos párrafos. Son éstos:

No obstante el sentimiento por la pérdida de una hermana en creencias, hemos de decir la verdad: tenemos una grande satisfacción por el triunfo que nos ha proporcionado su muerte.

Ayer, con regular acompañamiento, fué conducido al cementerio libre de esta ciudad el cadáver de Concepción Camos, fallecida en la madrugada del día anterior.

Las circunstancias por que la pobre tuvo que pasar en medio de la agonía, fueron tantas, que verdaderamente se necesita la fe de un espiritista para no ceder á las inalicables insistencias con que quisieron obligarla á confesarse, á fin de acusar de mil maneras á los que pertenecemos á este credo.

Figúrese V. que esa hermana tenía una hija cuyo marido está empleado en alguno de los quehaceres de la iglesia del pueblo en que reside, y sin que jamás se acordara de las imperiosas necesidades del cuerpo de su madre, le preocupó mucho la salvación de su alma, cuando hizo uso de cuantos medios pudo aprovechar para que recibiera los sacramentos.

En efecto; al presentarse dicha hija para ver á la moribunda, que hacía siete meses que á consecuencia de una caída quedó imposibilitada y fué recogida y cuidada en casa de una hermana nuestra sin que le faltara nada, no tenía otro objeto que el de intentar persuadirla de la

necesidad de que muriera católicamente como todos los de su familia, á cuya insistencia tuvimos que poner término despidiéndola de la casa.

Indignada por no haber logrado su objeto, acudió al Juzgado, presentándose el tribunal ejerciendo actos hasta tal extremo repugnantes, que ni siquiera el respeto que inspira un ser que está expirando, pudo moverles á compasión para que desistieran de sus esfuerzos para lograr sus pretensiones; pero todo fué inútil ante la impertérrita víctima, que se negó siempre á recibir curas para confesarse, manifestando que era espiritista y que como tal quería morir. No quedaron satisfechos de su primera intentona, sino que repitieron por segunda vez aquellos actos que sólo se conciben en una sociedad... católica como la de Gerona. Por fin, el atropello, que bien puede llamarse atropello, terminó con la existencia de la pobre víctima, recibiendo hasta el último suspiro los consuelos de aquellos hermanos que no la abandonaron hasta después de quedar cubierto el féretro con la tierra á la que debía pagar justo tributo la materia.

Después de esto nos trasladan un extracto del muy notable discurso que pronunció ante la fosa nuestro colaborador y amigo señor Moret, y de las octavillas y discurso, también muy buenos, que leyó la señora Lostes. Repetimos que nos es muy doloroso no poderlos insertar.

“Ya tenemos la victoria en los entierros de esta clase, prosiguen nuestros amigos.—Anteayer nos insultaban; ayer ya nos escucharon. Mañana es lo más probable que se vengan con nosotros.”

Así sea, decimos á nuestra vez; y entre tanto, un cariñoso recuerdo para la hermana integérrima que acaba de dejar la tierra, y un aplauso caluroso para los espiritistas gerundenses.

D. JOSÉ RODRÍGUEZ.—Ha bajado al sepulcro en Buenos Aires, para resucitar en el espacio.

Constancia, órgano de la sociedad del mismo nombre, á quien Rodríguez sirvió mucho tiempo como Administrador, dice de él que fué un espiritista convencido y un cristiano de una pieza. También publica el discurso de don Cosme Mariño, pronunciado en el acto del sepelio del primero.

¡Salve al espíritu que ha dejado las cadenas materiales!

Ante la tumba de un filósofo

La vida no empieza en una cuna ni acaba en un sepulcro.

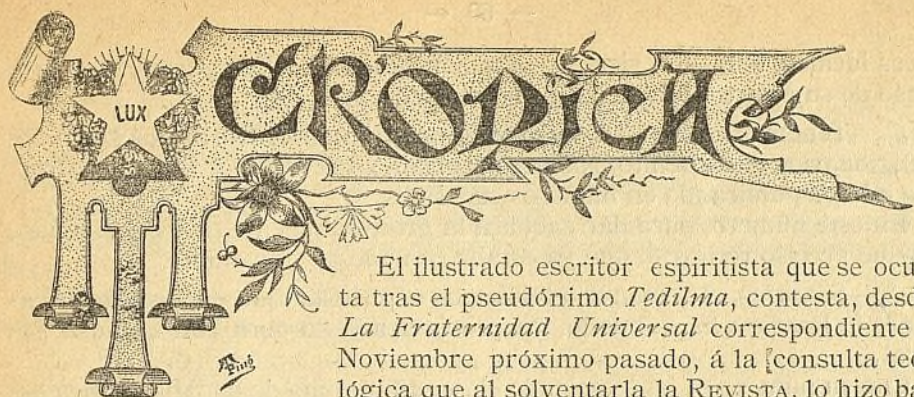
Al mirar la tumba
donde tu reposas,
pienso no es posible que tu claro ingenio
lo oculte una losa.

Aquí, en el sepulcro,
yacerá ruinosa
la cáscara informe que sirvió á tu espíritu
de férrea mazmorra.

Pero el verbo excelso,
la mónera ignota
que hizo fulgurases cual lucero yívido
en la etérea zona,

Esa... ¿quién lo duda?
morará en la gloria,
ó bien habrá ido á dar á otro mundo
la luz que aquí dieron tus preciadas obras

M. O.



El ilustrado escritor espiritista que se oculta tras el pseudónimo *Tedilma*, contesta, desde *La Fraternidad Universal* correspondiente á Noviembre próximo pasado, á la consulta teológica que al solventarla la REVISTA, lo hizo bajo el epígrafe "¿Justicia ó misericordia?"

También opina *Tedilma* como opinamos nosotros; pero entiende que "es tiempo absolutamente perdido para la vida sociológica, cuantos sondeos filosóficos se realicen en el piélago sin fondo de la metafísica concepción del absoluto Ser, pues que, al fin y al cabo, nada en limpio ha de resultar prácticamente utilizable para el humano vivir..."

Las frases que hemos transcrito nos revelan cierto amargo escepticismo de que de seguro es presa el buen hermano *Tedilma*, revelación que confirman los párrafos subsiguientes de su escrito, donde presenta un problema psicológico, que suplica preocupe la atención de todos nuestros hermanos, pero muy particularmente, la de D. Vicente Torres y de nuestro compañero señor López, á quienes ruega "se dignen ilustrarlo con sus poderosas luces..."

El amigo y compañero señor López, al recusar los epítetos que *Tedilma* le prodiga, por ser injustificados, acepta su invitación, y promete emitir su pensamiento respecto al tema propuesto, tan pronto como conozca por entero el del hermano exponente. Desde luego, y á título de inventario, dice no puede aceptar las doctrinas de *Tedilma*, por las razones que expuso al contestar la "Consulta" de nuestro pasado número. Además, también rechaza la creencia de que no sirven de nada para el humano vivir los sondeos filosóficos respecto al Ser Absoluto: él los cree equiparables á los de la Astronomía, Geología y Ontogenia, y aun á los de la moral, las costumbres y la historia.

En fin, ya se enterará el lector, al igual que del problema, del modo que lo elucida nuestro amigo y compañero.

* * A últimos del mes anterior tuvimos la dicha de abrazar en Barcelona á nuestro estimado amigo y hermano D. José Costa, representante de la REVISTA en California y miembro fundador de la *California Psychical Society*. Su corta estancia en esta capital no dió tiempo para preparar en su obsequio una sesión familiar y un modesto banquete, conforme tenían proyectado la Redacción de la REVISTA y los miembros del "Grupo de Investigaciones Psíquicas", siguiendo el precedente establecido para con aquellos de nuestros representantes que procedentes de luengas tierras, nos honran con su visita. Sin embargo, nuestro hermano Fernández, en nombre de ambas entidades, acompañó al señor Costa algunas horas, celebrándolas con un almuerzo en Miramar y una visita á la Tumba Espiritista en el Cementerio Civil.

Deseamos á tan ilustrado correligionario un feliz viaje de regreso al lugar de su habitual residencia, y que el entusiasmo que siente por nuestros

caros ideales, le inspire siempre la mejor manera de divulgarlos, para progreso de su espíritu y bien de sus semejantes.

* * Tenemos en cartera varios originales importantes de nuestros correigionarios Sanz Benito, Navarro Murillo, Gimeno Gito, Rubín, y otros, que iremos publicando en números sucesivos.

En este número, para dar cabida á la *protesta* que aparece como fondo, nos fué preciso retirar el que ya estaba compuesto y ajustado.

* * *Sócrates*, el semanario-biblioteca espiritista que en distintas ocasiones la REVISTA ha saludado, va prosiguiendo su obra con aplauso general.

Con su número 21 ha terminado el segundo tomo de la "Miscelánea espiritista", y está á punto de acabar el "Manual del Magnetizador práctico", de Regazzoni.

Fijándose en los seis tomos que lleva publicados y en lo que al suscriptor le cuestan, se ven claras las ventajas que rinde tal semanario.

* * El Barón *Carleodopol*, de quien nos ocupamos en otro lugar de este número, ha dado varias sesiones experimentales en casas particulares, además de las tres públicas que dió en el teatro "Gran-Vía".

Una de aquéllas, en casa del Administrador de la REVISTA Sr. Fernández, y otra, en la tarde del día 2 de los corrientes, en la torre de un estimado amigo nuestro, miembro del "Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas", fueron muy considerables. En esta última principalmente, obtuvo el Sr. *Carleodopol* un notable éxito. Como el medio era adecuado, salieron las experiencias como no pudo soñarlo.

Un detalle muy curioso: á un sujeto se le presentó hemorragia al clavarle un alfiler, y el barón, cediendo á la indicación de un doctor en medicina, le cortó dicha hemorragia con la simple sugestión.

Sabemos que en todas partes el barón ha conseguido grandes triunfos, y consiguiéndolos él, los consigue el Magnetismo, que es la ciencia que presenta.

Nuestro aplauso vehemente.

* * Agradecemos al simpático cofrade *La Estrella Polar*, de Mahón, la exacta pintura que hace, en su número de Enero, de nuestras modestas "Clínicas", y la recomendación, tan sincera y espontánea, de la mismas.

A nuestra vez recomendamos la lectura de este órgano de la prensa espiritista, donde, aparte otros trabajos de valía indiscutible, se publican las actas de unas sesiones que son muy interesantes.

* * *La Revelación*, de Alicante, aparece remozada al inaugurar este año. Ha cambiado su tamaño y su formato por el que usamos nosotros, y se compone su texto de igual número de páginas que en el año precedente.

En el número de Enero publica en primera página el retrato de su doctor fundador el inolvidable Ausó, y luego, un par de trabajos de delicado homenaje á la memoria del mismo. En la parte doctrinal, científica y literaria, se presenta tan ameno é instructivo como siempre.

De un trabajo que dedica á la *Revue Spirite*, de París, y en el cual le dice á ésta por qué no tienen sus páginas una "Sección de experiencias", cortamos un par de párrafos, con los que estamos de acuerdo y aplaudimos sin reservas.

Son los que siguen:

«...entendemos que al llenar espacio en nuestra modesta publicación con el relato de fenómenos **más ó menos auténticos**, se daría pie á fomentar el fanatismo en las masas. Por eso es que nosotros procuramos ser parcos en la inserción de trabajos de esta índole, en los cuales se refieren hechos que **pueden pasar** por espiritistas,—como también **pueden haber pasado** sola y únicamente por la mente calenturienta del narrador—porque estimamos mucho mejor des-
echar ciento exentos de fraude y con visos de verosimilitud, á admitir uno solo de dudosa procedencia.

Este es, pues, nuestro derrotero, que, por otra parte, no es otro que el que aconsejan de consuno la prudencia y la experiencia de los años.

* * El 31 del pasado mes y el 7 del actual dió M. Denis dos notables conferencias en la sala de la “Galería de San Lucas”, uno de los salones más capaces de Bruselas.

Ocupóse en la primera de “Los fenómenos espíritas y sus causas” y sirvió de tema á la segunda “El problema del destino”.

Ambos actos estuvieron sumamente concurridos y el conferenciante ilustre fué aclamado con locura.

Así lo dice la prensa que recibimos de Bélgica.

* * *El Día*, de Montevideo, publica un largo artículo encomiando el establecimiento sanitario “Fe, Esperanza y Caridad”, de nuestro estimado hermano D. Luis Curbelo, donde se usa un procedimiento hidroterápico similar al que se usa en nuestras “Clínicas.”

Recordarán nuestros lectores que en el año 94 hizo un viaje exprofeso el hidrópata Sr. Curbelo, para enterarse *de visu* cómo se magnetizaba en nuestras “Clínicas”, y que al regresar á Minas, se complació en publicar, que si algo había enseñado, algo tuvo que aprender en la visita.

Pues bien: nosotros sabemos que aplicando lo aprendido, ha obtenido resultados sorprendentes; y á la vez, no intentamos ocultar que siguiendo lo que él nos indicó, también hemos alcanzado éxitos satisfactorios.

* * Han visitado nuestra Redacción los periódicos siguientes: *Palos y Plumas*, de Alicante; *Democracia*, semanario político dirigido por nuestro ilustrado hermano D. Felipe Senillosa, de Buenos Aires; *Zeitschrift fñt Spiritismus*, de Leipzig; *Le Christ Anarchiste*, de Toulon; *Il Mondo Segreto*, de Nápoles; *Sbornik pro Filosofii Mystiku a Okkultismus*, de Praga (Bohemia) y *Revista Espirita*, de Porto (Portugal).

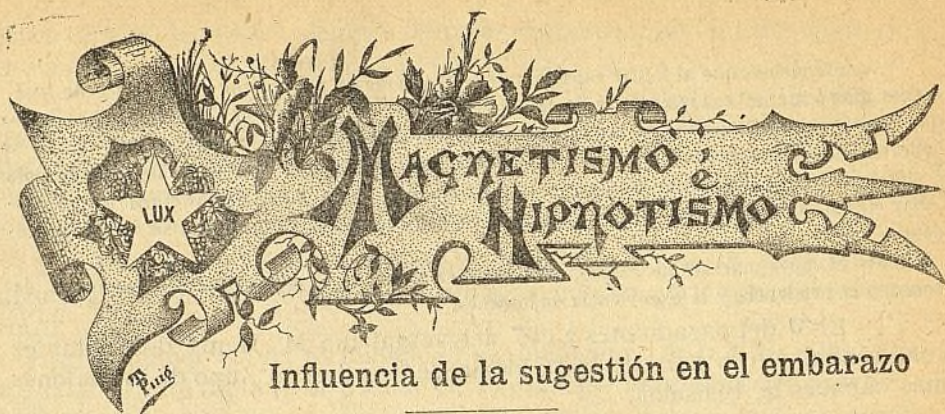
Agradecemos la visita.

* * Al entrar en el año X de su publicación, nuestro colega *Lux* ha variado su título por el de *Nova Lux*, y se ha hecho órgano de la “Unión Esotérica Italiana.” En sus páginas se ocupará de Teosofía, Esoterismo, Ocultismo, Triunitarismo gnóstico, Martinismo y Psiquismo transcendental.

Nuestro saludo al cofrade que en apariencia nos deja.

* * A los que nos han pedido la importantísima obra *Exteriorización de la motilidad*, debemos manifestarles que á consecuencia de no haberse recibido oportunamente los gálvanos que figuran en el texto y los fotograbados que van al final de la misma, gálvanos y fotograbados que se grabaron y se tiraron en París, tuvo que sufrir algún retraso la impresión de dicho libro. Habiéndose ya terminado, dentro de muy breves días serviremos los encargos.

* * Agradecemos al Abogado de Bruselas M. Octave Berger, la remisión de un ejemplar de su discurso *Les Origines de la Philosophie Réelle*, pronunciado en el banquete que los socialistas racionalistas celebraron en Mons el 15 de Noviembre último.



Influencia de la sugestión en el embarazo

PARTO RETARDADO

«Credo quia absurdum».



DOÑA Encarnación Somovilla de Escalante, vecina de "La Orontava" (Canarias), de veinticinco años de edad, de buena constitución y costumbres, temperamento nervioso, y como detalle especial para lo que motiva estos renglones, aficionada á leer alguno que otro libro de medicina de un cuñado suyo con quien vivía, se presentó en el domicilio del que esto suscribe á consultar sobre su embarazo, que era normal, aunque no para ella: según se explicó, no podría dar á luz dentro de algunos días que saldría de cuenta, porque según había leído, *no sabía dónde*, para lograrlo era de necesidad tomase alguna fórmula de cornezuelo de centeno para que se la dilatase el útero, pues ella, á tenor de su creencia, por tenerle sumamente estrecho, sin tal requisito no podría expulsar el feto que tan preocupada la tenía, de lo cual se originaba la consulta. Como es natural, se procuró desengañarla de su aberración, haciéndola comprender que si así fuera preciso, cuando el caso lo requiriese, se la proporcionarían tal medicamento si lo necesitase; que desechase tal persistente idea, que viviese con entera tranquilidad de ánimo sobre la preocupación forjada, y que cuando llegase el día en que se sintiese con los síntomas propios del parto, avisase.

Así las cosas, pasados veinte días, fui llamado para asistirle en su parto, que se había, según quien me llamaba, presentado con síntomas alarmantes; daba la contingencia de estar yo aquel día con un fuerte catarro intestinal, habiéndome, desde el anterior, propuesto no salir de casa, pues me encontraba bastante molestado, y por tal motivo me excusé como pude de ir á la casa de la parturiente, encomendando su asistencia á otro compañero; esto sería á las dos de la mañana; á las siete de la tarde del propio día volvieron á avisarme, manifestándome que la señora en cuestión no podía parir, aunque ella hacía lo posible para ello, lo mismo que el compañero á quien recomendé, siendo infructuosos cuantos medios se habían empleado con tal objeto, por lo que, teniendo la familia confianza y fe en mí, me rogaba fuese, aun haciendo un sacrificio; no podía hacerle, estaba á la sazón con fiebre alta que no me permitía ocuparme de nada, y menos levantarme; salió convencido el marido, que esta vez fué el que vino á llamarme, y me dejaron en paz toda la noche: pero aquélla me la alteraron de una manera más urgente á las tres de la tarde del siguiente día, presen-

tándose el marido, el alcalde, que era amigo, el cura y dos ó tres vecinos más, éstos bastante descompuestos cual el primero en sus ademanes, reclamando de una forma imperiosa mi presencia en la referida casa, pues la parturiente se sentía morir sin poder expulsar el feto aun cuando venía bien, y quería que á todo trance fuese, rogándomelo por lo que más quisiera; traía uno de ellos una carta del compañero que la estaba asistiendo, en la que me manifestaba hiciera un verdadero sacrificio yendo, que me lo suplicaba, pues veía, en medio de la naturalidad de la presentación del parto y posición del feto, una cosa anómala que no se explicaba, y que, francamente, él se daba por vencido en tal asistencia por no tener ya prestigio para con aquélla; que había hecho cuanto en su mano estaba, llenando todas las indicaciones que la ciencia y su saber le aconsejaban, sin acceder á exigencias de la misma por no encontrarlas de razón ni necesarias, y que no podía ya hacer más.

Ante todo esto, y encontrándome ya algo mejor de mi estado de salud, salí con los que fueron á llamarme por tercera vez, y me presenté en la casa en cuestión. Hallé á doña Encarnación en una situación verdaderamente lastimosa, abatido su espíritu, agotadas sus fuerzas, sumamente decaída y aplanada, con un mirar vago é indeciso, sin apenas conocerme, postrada en el sillón, con respiración sibilante...; con sinceridad confieso creí iba á ser dentro de poco testigo de un funesto desenlace.

Ante tal pléyade de síntomas alarmantes, quedé por el pronto absorto sin saber qué hacer ni qué determinación tomar; insistiendo en mis preguntas á la que tanto me estaba preocupando, logré que me reconociese, y al conseguir esto, animóse algo, y sacándole á la fuerza las contestaciones, muy paulatinamente me dijo, con voz balbuciente, temblorosa y entrecortada:

“Ya... ve... usted... como... se ha... empe...ña...do... en... man...dar... otro... á... asis...tir...me en... lu...gar... su...yo... y no... me... ha... que... ri...do... dar... el... cor...ne...zue...lo... de... cen...te...no... que... tan...ta... fal...ta... me... ha...ce... pa...ra... pa...rir... pues... me...mue...ro... sin... pa...rir.”

Apenas oí esto, brilló en mí un verdadero rayo de luz, acordándome repentinamente de su consulta de veintidós días antes, de su preconcebida manía de que había de propinársele el cornezuelo de centeno si había de dar á luz con felicidad; todo esto se me vino de pronto á la memoria, é instantáneamente formé mi composición de lugar y conducta que se me figuraba en aquel arduo lance seguir, pues se me ocurría que podría más que otro cualquiera alcanzar bonancibles resultados; así fué en efecto; asentí, como convencido ya de antemano, á su idea; delante de ella receté tal medicamento *in statim*, la animé con tal esperanza de que dentro de breves momentos tomaría su deseado centeno atizonado, y salí á otra habitación á indicar hicieran pronto cuatropildoritas de migade pan, y que de la cajita que viniese de la farmacia con lo prescrito, sacasen esto y metiesen aquéllas, y todo ello con prontitud y cuidando de que la referida cajita trajese etiqueta ó rótulo con lo formulado.

Así se llevó á cabo según deseaba; llegó el medicamento, se verificó la mixtificación, se la presentó la caja para que se convenciese de lo que iba á tomar, y convulsa, con las ansias de un deseo comprimido y contrariado por largo tiempo, cogió una de las cambiadas, por supuesto, y se la tragó

con inusitada vehemencia, sin agua ni nada; pasaron siete minutos, se iniciaron algunos nuevos dolores: tomó otra, y á los cinco siguientes expulsó, en medio de repetidas y frecuentes contracciones, un voluminoso feto de todo tiempo, hermoso y sano, quedando la madre exánime, cual moribunda, costando no poco trabajo hacerle expulsar la placenta, teniendo después un penoso aunque franco puerperio.

En las sucesivas visitas que se la hicieron no dejaba de decir: "¿Lo ve usted como necesitaba ese medicamento?; tengo la evidencia de que si no me le prescribe y le tomo, hubiera muerto sin poder dar á luz." Y puede que hubiese ocurrido, sugestionada como estaba por tal idea. Cito este extraño caso en breves líneas, no por contar un suceso maravilloso ni que sorprenda en alto grado, sino como uno más de los efectos de la sugestión. Si puede servir de algo en momentos semejantes al práctico ginecólogo y tocólogo, se alegraría de ello

C. DE VARGAS MACHUGA.

(*El Eco del Consultorio*).

El masaje en los desórdenes urinarios

Bajo este título publica la *Revue medicale* de 25 de Noviembre último: M. Monod, cirujano de los hospitales de Bordeaux, habiendo comprobado los buenos resultados obtenidos por el masaje en los dos grandes servicios de Ginecología del Hospital General de Viena, ha querido experimentar este tratamiento, voluntariamente ignorado por la mayor parte de los ginecólogos franceses.

El autor relata los resultados obtenidos por el masaje en los casos de desviación uterina, y sobre todo de desviación, anterior cuyos intomaúnicos ó predominante es el desarreglo de la función urinaria. Ofrece las observaciones de once enfermas en las cuales la supresión de todo dolor ha sido obtenida al cabo de 25 sesiones por término medio, á razón de tres sesiones de 10 minutos por semana.

Estos casos han sido tratados por el masaje directo sólo, sin adjuntarle los movimientos gimnásticos especiales que forman parte del método de Brandt.

El masaje en esta variedad de afecciones, sin determinar la curación absoluta en los casos de antey retrodesviación, produce una mejoría notable, suprime los desarreglos urinarios de las retro-desviaciones, presta, en una palabra, incontestables servicios á los enfermos.

(*Journal du Magnétisme*).

Última hora.—Cerrada nuestra edición, recibimos los periódicos de París donde se da cuenta del estreno de la obra dramática «Spiritisme».

En virtud del éxito alcanzado hemos expedido el siguiente telegrama:

«Victorien Sardou.—París.

Redacción REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS y «Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas», felicitan al distinguido correligionario y notable médium por el delicado tacto con que ha sabido llevar á la escena la idea espiritista, logrando llamar acerca de ella la atención del mundo ilustrado.—**Alverico Perón.**»

En el número inmediato nos ocuparemos de este acontecimiento.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.